

Antología de poemas de José M. Prieto,
Universidad Complutense Madrid,
para la antología “*Cuerpo de Ahora*” que coordina Rei Berroa (2014)
y ha sido publicada en la colección Libros de la Luna, volumen 9
en Santo Domingo, República Dominicana, pag. 175-199
con el patrocinio del Banco Popular de la R.D.

Haiku = 5/7/5 = Senryu Tanka = 5/7/5/7/7 = Waka

Sijo 3 versos de 15 sílabas o 45 sílabas en varios versos.

1.
nadie le dice
al reloj la hora todos
se la preguntan

2.
sin broncearse
cuenta el reloj las horas
en la piscina

3.
al pasajero
le dicen los carteles
a dónde va

4.
a muchas tintas
son adictas las hojas
del pasaporte

5.
sobre la cinta
desfilan las maletas
abandonadas

6.
al despertar
se encamina a la puerta
y entra al armario

7.
tres palabrotas
de cariño al fragor
de la cascada

8.
en calzoncillos
hay once millonarios
y pocos goles

9.
pegando gritos
culos de mal asiento
en el estadio

10.
alborotadas
las campanas al vuelo
y las palomas

11.
aves de paso
en vías de extinción
ante las cámaras

12.
cornea el toro
el capote y un grito
rasga la plaza

13.
horas de ensueño
en la sien del cadáver
amortajado

14.
haciendo sitio
a la chica se achica
el caballero

15.
una paloma
y una bolsa de plástico
entre las patas

16.
la tarde avanza
por tejados helados,
resbala y cae

17.
con un bebé
se lo piensa dos veces
el policía

18.
sale a la calle
y se encuentra atrapada
en la retina
de gente que la observa
de paso unos segundos

19.
cediendo el paso
a cualquier transeúnte
se abre el portal

20.
tarde apacible
en el suelo reposan
flores de un día

21.
cada mensaje electrónico tuyo
en mi teléfono móvil
cuenta el segundo
de nuestros desamores

22.
en las narices
de la estatua se asila
un gorrión

23.
para quedarse
en el coche de lujo
entra la niebla

24.
por su mamá
regresan los soldados
en ataúdes

25.
piando arriba
dejan lo suyo abajo
los gorriones

26.
un estornudo
y el coche se abalanza
directo al árbol

27.
gente exaltada
se congrega a los pies
del pararrayos

28.
por un penalti
sonora la ovación
por las ventanas

29.
la calavera
con dos claveles rojos
en las pupilas

30.
con el ocaso
la sirena enmudece
la factoría

30.
En el canapé
que acercas a tus dientes
vas a probar
las horas que han sudado
por ti los cocineros

31.
con campanillas
el reloj da las horas
en la pared
y el discurrir del tiempo
solo lo escuchas tú

32.
el gran bombazo
en el preciso instante
de la era atómica

33.
se empotra el auto
tras unos estornudos
en plena curva

34.
custodia el césped
recuerdos del combate
que cuenta el libro

35.
la porquería
la descubre la luna
por los rincones

36.
avariciosos
con tarjetas de crédito
en las rebajas

37.
se vuelve y quiere
verle la cara al viento
que la golpea

38.
preside el aula
el delincuente muerto
en una cruz

39.
el trapo oculta
que está circuncidado
Cristo en la cruz

40
ningún enfermo
en el álbum de fotos
de la familia

41.
junto al teléfono
sin nombre ni apellidos
la calavera

42.
llega hasta el fondo
del coma de su madre
acariciándola

43.
a confesarse
porque son de pecado
estos bombones

44.
sin su corona
la mañana de reyes
amantes padres

45.
juguetes rotos
poco tiempo después
de abrir paquetes

46.
hace una autopsia
a la vista del público
el carnicero

47.
a paso lento
seguida por su perro
que aún la entiende

48.
tiembla de gusto
el labriego al quedarse
nubes de paso

49.
al colocarse
escucha los siseos
de la hojarasca

50.
muerde la liebre
el polvo que levantan
unos disparos

51.
a cuatro patas
corretean los niños
verdes de césped

52.
la voz que azuza
al caballo galopa
por la campiña

53.
negra se ve
la pradera asediada
por el asfalto

54.
come gusanos
el ruiseñor y canta
de maravilla

55.
por el atajo
los grillos dan la alarma
del sol que viene

56.
al dar los cuartos
finas las campanillas
al dar las horas
largas las campanadas
graves doblando a muerto

57.
crucificado
con los brazos abiertos
de bienvenida

58.
cuenta el reloj las horas
a paso lento
en la muñeca
y con marcha instantánea
el frágil corazón

59.
en fila india
se conservan los huevos
en la nevera

60.
primero esposo
luego padre
y ahora
el abuelo
que juega con su nieta
con sonrisa infantil

61.
de tarde en tarde
en silencio
el reloj no sigue al tiempo
sus dos saetas marcan
la misma hora siempre

62.
a duras penas
escucha los sonidos
del lugar horas
 y horas de paseo
 con dos auriculares

63.
esas campanas
por los siglos tañendo
celebraciones
nos dan la hora en punto
la de ahora la última

64.
muchas pistolas
de juguete empuñaron
estos chiquillos
que ahora piden la paz
en manifestaciones

65.
alegremente
pasa las horas libre
recuperándose
del tiempo consumido
detrás de cuatro muros

66.
ya solo queda
recoger las cenizas
de esos minutos
que has pasado a solas
dentro del crematorio

67.
está saciando
el mosquito su sed
de sangre fresca

68.
hasta que escucha
un tiro seco el ciervo
mira al paisaje

69.
sobre una bici
el padre con su hijo
son uña y carne

70.
al bostezar
cabecea la hora
de despedirse

71.
una gallina
sestea en la cazuela
cerca del fuego

72.
agita el rabo
el perro mientras entra
en casa el dueño

73.
sin darse cuenta
da la vuelta al bolsillo
y se sorprende

74.
caras de perro
que ladran en la alcoba
del matrimonio.

75.
tan pobremente
viste que no le roban
los carteristas

76.
en el perchero
cuelga un gabán que aguarda
tardes de invierno

77.
nada de luces
al saber que no vienes
por Navidad

78.
boquea el niño
como el pez en el agua
boquea el padre

79.
sigue su aroma
en la almohada después
de su partida

80.
¡es la primera
y la última vez
que crece el niño!

81.
sube el cocido
escaleras arriba
por la nariz

82.
de vuelta a casa
siempre se encuentra a solas
el caracol

83.
malas noticias
los cuchillos relucen
junto al fogón

84
frutas del tiempo
picotean las aves
que están de paso

85.
la piel se enciende
al fulgor de un mechero
en la penumbra

86.
Algunos minutos en manos del marmolista
es todo lo que les queda a aquellos que tienen a gala
labrarse un nombre que se pronuncie en voz alta
al leerlo en la lápida.

87.
Tantas las horas pasadas por el inquisidor
indagando las idas y venidas del demonio
que le veía en cualquier esquina

de sopetón
le condenaron por ir juntos

88.
Conocen nuevos usos del móvil por una nota
que alguien dejó caer a la puerta del monasterio:
*ahora podéis hablar sin esfuerzo con todo Dios
con foto.*

89.

Nada circula a la hora prevista en la estación,
el tiempo detenido en el andén,
solo se mueven los pasajeros
y las manecillas del reloj

90.

Son muchas las horas
que pasa metido
en el túnel del metro,
anda mirándose por las ventanillas,
se descubre en ellas
detrás está
la oscuridad inmóvil.

91.

El péndulo se movía
y a su alrededor nadie,
nadie escuchaba su vaivén discreto tras el cristal,
cosía el reloj las horas, de pie, con dos agujas
inseparables.

92.

el niño perdió la noción del tiempo
y de la clase,
no escuchó su nombre
y al tocarle la maestra,
escuchó risas.

93

Suelen llevar a los niños a ver los animales
en cautividad,
uno detrás de otro, en fila,
cogidos de la mano, por parejas, tras la maestra.

104.
juguetes rotos
poco tiempo después
de abrir paquetes

105.
suena el teléfono
y al descolgarlo
transcurre el tiempo
a medias

106.
abren la tapa
el cadáver asoma
y da la vez.

107.
cocina a veces
el plato favorito
del hijo muerto

108.
al mediodía
sestea en la campana
la mariposa

109.
con sus bufidos
el toro bravo alienta
a los mirones

110.
llora la niña
en la plaza seis toros
dándole pena

111.
tarde de toros
un clamor de pañuelos
por muerte súbita

112.
sin su corona
la mañana de reyes
amantes padres

113.
esbelta luce
en su traje de novia
días de ayuno

114.
enrojecidos
de todo corazón
se manifiestan

115
los gorriones
piando arriba dejan
lo suyo abajo

116
muertas las horas
su cara tiene ojeras
de velatorio

117.
algarabía
en la plaza de toros
por la faena
de coche en coche agudos
gemidos de corridas

118.
mugan los toros
y las admiradoras
al ver los cuernos
de ronda por la ingle
de ese paquete intrépido

119.
pasan la tarde
mientras toman el sol
entretenidos
en medio de la arena
se desangra un toro

120.
un manotazo
el reloj por los aires
dos palabrotas
suena y suena la alarma
sueña y sueña el señor

121.
en Babilonia
empezaron a escribir
sus tradiciones
esclavos que ahora siguen
contándonos la Biblia

122.
toda su vida
estudiando basuras
de todas partes
y al presentarse dice
que es un arqueólogo

123.
miles de monos
en el laboratorio
dieron su vida
regalaron su sangre
para hacer las vacunas

124.

con una armónica
en los labios sutil
 la melodía
 que hace sonar la anciana
 inmóvil en el lecho

125.

tengo guardadas
en cubitos de hielo
frases de amor
que escuché de tus labios
cuando aún me querías

126.

abro los ojos
y gotea una lágrima
en mi nariz
tus pestañas tan cerca
 de las mías postizas

126.

cada segundo
dentro de la campana
siglos y siglos
toqueteando horas
a golpes de badajo

127.

las manecillas del reloj
dando vueltas por el jardín
de flor en flor discurren
con las horas contadas

128.

De niña hablaba con su muñeca a cada rato,
durante años ni caso y al descubrirla
la puso en la ventana,
con unas velas, con unas flores
 la Virgen.

129

Descubrimiento

Tumbado en el diván le cuenta a su psicoanalista
que acaba de descubrir que sus padres no se han ido,
que siguen teniendo la llave de su vida íntima.

130

Liberación femenina

Está encantada,
sale con un chico engreído,
sabe lo que quiere,
va como una moto al futuro,
agarrada a su cintura huye
de su madre.

131.

Como un señor

Familiar como el sonido de un disparo en la tele
el grito que da mi mujer al verme en la tumbona
decidido a no hacer nada de aquello que me pide.

132.

Desde hace unos meses
marca los pasos con él
la bolsa de orina

acaban de cambiarla a sus pies,
secos se arrastran
con la cadencia de los años que gotean.

133.

Polvo primaveral

Rosadas están tus mejillas y los copos de nieve,
también el ciruelo y la punta de tu nariz
al verme,
las uñas de tus dedos son
ese chupete que me apetece.

134

embarazoso

Desde un principio pareja de hecho son
mi dedo
y el asa de la taza de té,
se lían a menudo
y en ese agujero encajan tan bien
que van y se complacen en su vaivén.

135.

Una bruja es...
una sacerdotisa lunática,
una señora que lleva una escoba entre las piernas
húmedas,
cabalga y disfruta
sus noches alegres
entre hombres.

136.

Al oír los gritos del afilador en la esquina
salen en procesión las navajas y las tijeras
a besar la piedra
que gira y las pone calientes,
cortantes.

137.

Delante de la tienda de lencería
suele tocarme en rojo el semáforo,

me distraigo con el escaparate

y es mi mujer quien dice
“*ya estás verde*”
y arranco.

138.

Acabar un poema es
cepillarse los zapatos
babear en las palabras escritas con betún,
frotándolas brillan,
caminan a su ritmo y llegan.

139-

Cumpleaños

Acaba de regalarle el hijo una corbata
con barquitos de vela que navegan al vaivén
de las mareas de su barriga sobresaliente.

140.

Mañana el pescador

No es la primera vez
que dentro de la barca encuentra
al alba
a un par de turistas desnudos,
abrochados;
les despierta
y le ayudan a meterla entre las olas.

141-

Exhibicionista

Es una mujer con los pechos desnudos,
de piedra,
la que siempre acompaña
al ministro de Justicia
en las ruedas de prensa
en horario infantil.

142.

Placeres orales

Escuchaba a su madre recriminarle en la cena,
escuchaba a su esposa recriminarle a los postres,
saboreó una cereza y dejó de escucharlas.

143-

Chupóptero

El recién nacido hace lo que tiene que hacer,
chupar de su madre, hacer que se sienta
la reina de corazones,
la dolorosa
de su propio hijo.

144.

A punto de volar

Para hacerse una pajarita
acaricia entre los dedos una tira de seda,
prendida del cuello
coquetea ante las corbatas
alargadas y flácidas.

145.

Un parentesco entrañable
con las focas
que están a punto de zambullirse
es lo que siente en bolas
cuando se prueba el bañador delante del espejo
de cuerpo entero.

146

Blindado

Los curiosos visitantes del museo sonríen
al oír sin querer
los chillidos de un grillo
dentro de la armadura
del caballero español.

147

Padrazo

Después de oír al viento aullar entre las casas
escucho a mi hija tocar la flauta en el jardín
y sesteo mecido por su aliento en mi oído.

148.

Es una chiquilla la poesía,
se deja querer,
se deja abrazar,
necesita una mirada,
necesita unos labios
para seguir latiendo en el oído de un amante exquisito.

149

Mantiene el césped recién cortado
y las vecinas dicen que es una persona decente
porque hace la manicura semanal
de su jardín.

Y dará a luz una jovencita,
es lo que dijo Isaías, el profeta
nunca habló de una virgen.

Es una obsesión romana,
fascinados con las Vírgenes Vestales
que cuidan el fuego sagrado,
el místico corazón del imperio
allá en Roma, no en Jerusalén.

De jovencita fui virgen,
es lo que tocaba
hasta que conocí a José,
mi novio, mi marido,
a quien quise de veras,
algo mayor que yo pero no tanto como dicen:
con él tuve cinco hijos y dos hijas.

Joaquín fue mi padre y Ana mi madre,
una buena mujer de su tiempo
que me crió y educó,
y a su imagen y semejanza
soñaba yo con ser madre
y engendrar bebés.

Fui una buena mujer de mi tiempo
devota de Yahvé y de la Biblia
 que siempre fue judía,
nada de Antiguo ni de Nuevo Testamento.

Nunca soñé con ser la Virgen María
por los siglos de los siglos amén.

A nuestro primer hijo le llamamos Jesús,
siguieron Santiago, Josés, Judas, Simón,
Salomé y Miriam,
hermanos y hermanas del mismo padre
y de la misma madre.

De niño Jesús fue un encanto,
 cariñoso, juguetón;

de adolescente, consentido
frágil lanzado ingenuo,
 con ideas propias,
 esquivo seductor,

con amigos y una chica que le hacía revivir.

De adulto mejorable impertinente.

Me costó llevarle conmigo a una boda en Caná,
y cuando le comenté que se estaban quedando sin vino
¿y a mí qué me cuentas? me respondió borde,
como casi todos los chicos tratan a sus madres,
van de ariscos,
es su condición.

Cuando le dijeron que estábamos fuera
le oí decir, con el fino oído que tengo:
¿quiénes son mi madre y mis hermanos?

Cría un hijo para que luego diga
que cualquiera de los presentes por oírle,
es su madre y su padre y su hermano.

Me acostumbré a sus impertinencias,
una tras otra
cuando le decía que fuera cauto,
que midiera sus palabras sus actuaciones,
que no podía ir por la vida diciendo
que odiar al padre, a la madre, a la familia
era el primer paso a dar para seguirle.

Eso no es propio de un judío de bien
y mucho menos en labios de un hijo,
querido criado,
con la cabeza muy alta hasta oírle.

Murió en una cruz
y resucitó dicen,
yo no lo vi,
no vino a verme
se apareció a muchos dicen,
pero no a mí.

Y tuvo hijos dizque espirituales,
no me presentó a ninguno,
suele pasar con los hijos
se avergüenzan de su madre.

Y me llamaron María,
la madre de Dios,
y me honraron con cánticos,
con procesiones
por ser la Virgen María.

Yo nunca me propuse ser virgen.

¿Qué mujer judía en su sano juicio
sueña con ser virgen de por vida?

Yo siempre quise ser madre,
y lo fui ,
y tuve hijos e hijas,
con José, mi marido, su padre,
digan lo que digan crean lo que crean,
quienes me invocan,
siempre diciendo amén,
a unos hombres solteros empedernidos,
que visten faldas largas,
multicolores,
que pontifican con bonetes de seda
y filigranas de oro
en la nariz,
y en la cabeza,
al rendir culto
a una Virgen María y Madre de Dios
que no soy yo.

Es un sin sentido,
la razón de la sinrazón,
ser virgen y ser madre de Yahvé.

Nunca volé a Zaragoza
en carne y hueso mortal,
por los aires,
de noche,
en Enero,
de jota con los maños.

No posé mis pies en un pedestal de piedra
a la orilla de un río caudaloso , el Ebro
que bordea, salpica y humedece en su ronda,
ese pilar de mármol en el que reposa
una dama con niño, maternal como yo,
a la que ofrecen flores y cantos,
el día de la raza,
las niñas que sueñan
con ser madres
cuando son vírgenes adolescentes,
fogosas,
seductoras,
sensuales,
ardientes,
eróticas,

festivas,
para esos muchachos
que se dejan querer,
y las dan amor, a ellas
prestan a decir amén,
y engendrar un bebé de jovencitas,
como profetizó Isaías.

No soy el padre putativo

Dicen que soy padre,
putativo,
para más inri.

¡No se lo cree nadie
por obra y gracia del Espíritu Santo!

Ni Dios se lo cree,
y menos yo.

Fui el padre de cinco chicos
y dos chicas,
su procreador
con Maria su madre,
santa donde las haya,
por haberlos criado en aquellas condiciones
tan precarias.

Hice lo que estuvo en mi mano,
trabajé y los alimenté,
su madre me quería.

Sacar adelante siete en aquella época
una proeza.

Los quiero a todos,
por que son míos y de mi mujer.

Ella era adolescente cuando parió a Jesús,
el mayor,
el que me dio problemas desde pequeñito.

Se perdió en el Templo la primera vez,
allí estaba charlando
¿Por qué no te callas? le dije,
y me lo traje para casa.

Me he arrepentido mil veces
de haberle llevado al Templo
porque nunca aprendió bien mi oficio,
carpintero ebanista calafate.

De ahí le entró el gusto por las barcas,
por los rollos,
y empezó a leer la Biblia,
que siempre ha sido hebrea,
digan lo que digan

los seguidores de mi hijo,
el que me dio quebraderos de cabeza,
el que murió en una cruz.

Con el tiempo me he enterado
de lo que dijeron los suyos:

que no era yo su padre,
su verdadero padre.

De haberlo sabido entonces, en el calvario,
viejo pero entero,
le hubiera bajado de la cruz
para que me mirara frente a frente
y me dijera,
que no era yo su padre,

para que dejara claro
quién era yo,

el que le crió y cuidó,
el que lleva muy mal,
que digan de mí,
que soy putativo,
que no soy su padre.

¡Lo que hay que oír por los siglos de los siglos!
¡Habrase visto?

¡Qué cosas les hizo creer mi hijo!

Se llamaba Jesús
y yo soy José su padre,
el que le puso ese nombre,
¡A ver si queda claro!

El que está en las alturas,
también es mi padre
y no es su abuelo.

Según la tradición
el Mesías debía ser
del linaje del Rey David;
Jesús lo es por mí su padre.

Ésta es mi buena nueva,
no la que dio el ángel,
no la que contaron los evangelistas,
hijos de mala madre,
que no me trataron

como debe tratarse a un padre,
a un buen padre,
al padre de Jesús,
el que aprendió a andar conmigo,
el que tuvo amigos y amigas y amores,
el que se fue a predicar lo que le vino en gana,
el que no dijo la verdad sobre mí,
su puñetero padre,
por los siglos de los siglos
¡Faltaría más!

¡¡Cría hijos para esto!!

Dan gato por liebre

Dios existe

puedo leer en el autobús,
talismán ante el semáforo,
y me quedo pensando en las consecuencias
de la publicidad engañosa,
manifiesta,
de un producto indemostrable
anunciado
por la empresa municipal de transportes
entre las cuatro ruedas y las ventanillas.

Nuestra señora de los buenos días

*El caballero era una mujer cabalgando una
hembra.*

Mado Martínez, El caballero afrodita.

Está embebida en el chorro de luz
a primera hora de la mañana
sin atragantarse, de puro gozo
en cada sorbo radiante de sombras
que se desvanecen si pestañea.

De repente, un sobresalto, su hijo
las contempla de tú a tú desnudas,
ella y su amante, mujer cariñosa,
ella, la madre, que tiene delante
un mirón que la seduce al besarla,
un mirón que quiere entrar en el lecho,
meterse en medio con una sonrisa
de pillo chiquillo que quiere ser
el chaval que retoce con las dos.

Nuestra señora al volante

La brisa
mantea

campea
sin prisas

con pases
de lluvia

las curvas
mortales

borracha
conduce

de golpe
se hunde

la chapa
del coche

la grúa
la morgue

chivata
la sangre

querubes
campanas

casullas
tacones.

Nuestra señora en la cruz

¿En qué piensas Tú, muerto, Cristo mío?
Miguel de Unamuno (1864-1936),
El Cristo de Velázquez

Encima de la cama con los brazos
abiertos curioseas un caballero,
en paños menores es el Señor,

de punta en blanco el pañal y su hombría,
su cuerpo escultural es un placer,
regocijo de vida entre las piernas,

este es el Hombre que quiere abrazar
a los amantes que están a sus pies,

si le dejaran se descolgaría,
un antojo carnal su desnudez,

si le dejaran meterse en la cama,
circuncidado entraría en acción,

ha visto hacer el amor tantas veces
que sabe muy bien lo que suele hacerse.

Nuestra señora de los castrados

*Niño de mirada angelical
si supieras lo que te espera*
Mills Fox Edgerton, Paisaje de hierro y hielo

Con una navaja de afeitar cortó
su indigencia, sabía hacerlo el barbero,

era un niño que valía por su voz
y por la voz dejó de ser caballero.

Era un capón humano, un trovador,
no era chico, no era chica, era eunuco
sin hijos, rodeado de gente joven,

menores encantados de ser queridos,
menores que aprenderían a cantar
como él, el preferido del obispo,
mejor que él, el privado de la reina,

hablarían a Dios de tú en el coro,
llevarían a la gloria a las mujeres,

mucho bulto en ese paquete sin genes.

Nuestra señora silenciosa

Yo no espero elogios, quiero silencio
sobre mi tumba, en ella se acurruca
el universo que llegué a inventarme
al situar mi ego en el centro
de un sistema solar consumidor
donde el único fuego que hay es
emocional,

radiante,

incandescente

con momentos locos de percusión,
con momentos tontos de lucidez,
con momentos íntimos de ternura
mineralizada bajo la lápida,
minimalista como las cenizas
del ego de un artista secundario
que no logra aplausos, solo silencios.

Nuestra señora la cocinera

Desde el nacimiento la conciencia es
una receta que se cocina el ego,

él es el chef y el comensal habitual,
los gustos del camarero son... los suyos.

Creídos, hervidos, los egos, los huevos,
con sentido del humor brillan cascados,

con un poco de sal y pimienta pican
y en la copa de lágrimas tocan fondo.

Hay conciencias que consiguen ser... best seller
de sabor almibarado y marujeo,

a punta de caramelo empalagosas,
las sobras de sobra en bandejas de plata

y en los manteles residuos radioactivos
de un ego hogareño que es nuclear.

Nuestra señora hogareña

*Como hacen los padres con los hijos
los amados hacen con los amantes.*

Ana Ares

Era la novia de su padre,
era una niña, la quería
era su hija preferida,
en la alcoba era su amante.

No eran abusos deshonestos,
era violada cada tarde,

las carantoñas paternas
la desnudaban en el lecho
y el incesto era hogareño.

Levantaba el vuelo la madre,
se iba a cuidar al abuelo
se iba de compras a crédito.

La lavadora funcionaba
se iban de casa las manchas.

Nuestra señora movilizada¹

*Conozco a una doncella de este mundo perdido
que me envía señales de humo por teléfono.
Luis Alberto de Cuenca, La caja de plata*

Érase una mujer pegada a un móvil,
de diseño sus palabras... aéreas,

trenzaba el aire con una sola mano
y oía voces digitalizadas.

Era una mujer pegada a una antena,
diminuta, con su labia, cotilla,

toda oídos, parlante, no se escucha,
la suya es una oreja de elefante,

la suya es una vida celular,

ni siquiera al anochecer se apaga,
ni siquiera al amanecer se enciende:

es una mujer inmovilizada
el día y hora en que está sin señal,
el día y hora en que no la oyen.

¹ Francisco de Quevedo (1580-1645) fue el autor del soneto “Érase un hombre a una nariz pegado” al que se rinde homenaje en este poema.

Bajo sospecha

Homenaje a Sergio Gaspar,
dvd ediciones,
sic transit gloria mundi

Lleva días cavilando el inspector de hacienda,
ha descubierto que existen los poetas,
viven en la inopia, dice, un paraíso fiscal,

escriben a gusto y tienen ingresos
contantes y sonantes
abren su apetito,

en su salsa y comestibles
se alimentan con parábolas,

a todos los autores vivos que venden alegorías,
que venden espacios en blanco
página tras página
les abre un expediente,
porque son rentables

es un delito fiscal fantástico, enigmático
ganarse la vida con quimeras,
hablando de personas que nunca han existido
se inventan lugares, historias palpitantes
palabra por palabra con encanto,

libres los versos,
libres y chirriantes los impuestos
son increíbles
son un poema.

1. Ficha bibliográfica: eulogia

J.M. Prieto (2007). *Haiku a la hora en punto*. Vitruvio. Madrid

Interminable la estética del haiku y tú un magnífico haijin. Luis Alberto de Cuenca
27/03/2007

... como si fuesen aforismos me acompañan gozosamente. Antonio Enrique.
28/02/2009

M. D. Wenger y J-M. Prieto (2007). *Penetrante compasión: cincuenta koan contemporáneos*. Miraguano. Madrid.

J.M. Prieto (2009). *Tanka a trancas y barrancas*. Vitruvio. Madrid

¡Cuanta observación y agudeza... un fino sentido del humor... Miguel Losada, Mayo
2009.

La fuerte ironía y sarcasmo, compaginadas con el lirismo hacen de tus tanka un reguero
de sorpresas, un testimonio vivo de nuestro tiempo. Pedro J. de la Peña. 13/03/2009

... algunos son magníficos, sutiles, diáfanos, delicados, entrañables. Gracias por un
trabajo tan fértil. José Ángel Cilleruelo, 2/03/2009

Ya era hora de que alguien introdujera en nuestra mirada la sutileza, el refinamiento y la
sensibilidad de esta poesía. Gracias por este aire fresco de tu sierra interior. José
Elgarresta. 24/02/2009

No sólo me he reído sino que me he emocionado, sorprendido, estremecido,
maravillosos. Julio Más Alcaraz, 26/03/2009

J.M. Prieto (2010). *Jesús nunca fue cristiano*. Vitruvio. Madrid

... no te deja indiferente, aunque desconcierta un poco, es ... teología, historia, religión,
psicología o poesía. Un libro apasionante. Juan Cano Ballesta. 01/06/2011

Mucho me interesa el tema y más aún comprobar cómo esas indagaciones
historiográficas se convierten en poemas. José Luis García Martín, 18/03/2010

...“se integran con naturalidad lo poemático y lo especulativo, Jose María Merino, 9/04-
2010

...“Oh, por favor, pero qué divertido eres. No hay nada peor que los poetas que se
toman demasiado en serio a si mismos. Ana Ares, 2/11/2011.

Poesía y humor como sólo pocos sabéis combinar. Julio Más Alcaraz 7/4/2010

J.M. Prieto (2011). *El sutra de la eternidad dorada. Budismo y catolicismo en Jack Kerouac*. Miraguano. Madrid.

J.M. Prieto (2012). *No están ciegos los poetas*. Vitruvio. Madrid

Sorprendente tu capacidad para reinventarte en cada nueva entrega. Rafael Soler, 8/8/2012

“... he aprendido más sobre poesía coreana con este libro escrito en Madrid, que encontrándome yo en el meollo de Corea. Oriol Miró Martí, Hankuk University of Foreign Studies, Seoul, 08/04/2012

Tu libro admirable, nuevo y muy español. Me recuerda a Cathay de Ezra Pound. Los poetas no estamos ciegos, porque somos traductores de la naturaleza y del artificio. Yong-Tae Min 14/3/2012.

J.M. Prieto (2013). *Nuestra señora es un caballero*. Vitruvio. Madrid

... Muy divertido este libro, ...quevedesco... Luis Alberto de Cuenca 12/04/2013

Escribes con inmensa retranca, ... momentos de brillantez e ingenio, haces y dices lo que quieres, y como lo quieres. David Morello, 4 nov 2013

Penetrante, intenso, sobrecogedor e inquietante a veces estrena un nuevo fondo en la historiografía poética... singular obra de excepcional originalidad. Alfredo Gómez Gil. Prólogo. Octubre 2012.

J.M. Prieto y A. Yano (2013) *Poesía Mística Zen de Eihei Dogen*. Miraguano, Madrid.

J.M. Prieto (2014). *Los cuernos de la cigüeña*. Vitruvio. Madrid.

Constituyen tres trilogías,

- una de raigambre asiática: *Haiku a la hora en punto, Tanka a trancas y barrancas, No están ciegos los poetas, el sijo coreano*.
- otra budista, *Penetrante compasión, cincuenta koan contemporáneos, El sutra de la eternidad dorada, Poesía Mística Zen: Eihei Dogen*,
- otra querencias atrevidas: *Jesús nunca fue cristiano. Nuestra señora es un caballero, Los cuernos de la cigüeña*.

2. Fotografías











Razón poética:

Poesía sonriente con hilo musical esa es mi cuita literaria. Con Rabindranath Tagore aprendí a expresar ternura y me prestaron su voz Zenobia y Juan Ramón en *La Luna Nueva*. El *Ars Amatoria* de Ovidio me puso en la pista de expresarme sexualmente con llaneza y donaire. La retranca me vino con las *Paroles* de Jacques Prevert y atinaron. El transfondo amable de la cotidianidad lo capté en *El aniversario de la Ensalada* que enalteció Tawara Machi y con Billy Collins me animé *Sailing alone around the room*. Con Quevedo capté el arte de tocar las narices, nadie está fijo en plantilla detrás de ellas. Es cuestión de darse cuenta, de ser consciente, por doquier uno mismo está. Supe por Wang Wei y Li Bai que sobra el talante egocéntrico: predicho me lo dejó hace siglos Zhuangzi, nada que te tomes en serio tiene futuro. Testigos fueron Eihei Dogen y Matsuo Basho: somos nosotros el tiempo que somos nosotros. De ellos me habló Kawabata Yasunari y en *La Casa de las Bellas Durmientes* fanfarroneamos. Escribo a gusto en tercera persona y procuro que asome un hallazgo entrelíneas en cada poema. Al sonreírnos sintonizamos y estamos de buenas.